



Boletín del

Septiembre de 2025

Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional
Versión en español | nº41 | Septiembre de 2025

\$500

**La defensa de la soberanía nacional
de las naciones oprimidas es parte
del programa de la revolución social**

**Responder a las provocaciones, amenazas
y ataques de los EE.UU. a América Latina,
organizando un movimiento anti-imperialista**

**Solamente la clase obrera unida, por medio de sus
propias organizaciones, sus métodos de lucha y su
programa, puede dirigir a la mayoría oprimida y
derrotar la ofensiva imperialista**

**La tarea es estructurar el
frente único antiimperialista**

**Defensa incondicional de
Venezuela contra el cerco militar
montado por los Estados Unidos**

**Luchemos bajo la bandera de los
Estados Unidos Socialistas de
América Latina**

Presentación

Este Boletín se dedica a exponer las repercusiones de la crisis global en América Latina. Tres eventos se destacan: 1) Brasil como blanco de la guerra comercial de Trump; 2) el asedio estadounidense a Venezuela con buques de guerra; 3) el colapso del Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia.

Ponemos de relieve el objetivo de la lucha antiimperialista y la defensa de la soberanía de las naciones oprimidas. La Declaración del Comité de Enlace para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CERCI), "Provocaciones, Amenazas y Ataques de EE. UU. contra América Latina", y la "Carta del Partido Obrero Revolucionario (POR), Sección Brasileña del CERCI", expresan la campaña por la organización de un movimiento de resistencia contra la ofensiva estadounidense en América Latina y la formación de un frente único antiimperialista. Se basan en la premisa de que las burguesías nacionales latinoamericanas son incapaces de alzarse contra la dominación estadounidense en el continente, particularmente en los países donde los ataques son más generalizados y devastadores.

Incluso en el caso de Venezuela, donde el gobierno nacional-reformista de Nicolás Maduro está reaccionando al asedio militar estadounidense, esta conclusión histórica sigue siendo válida. Esto se debe a que el régimen nacionalista se basa en las relaciones capitalistas de producción en una economía atrasada y en la preservación de la propiedad privada a gran escala. La soberanía nacional no puede sostenerse sin el desarrollo de la resistencia antiimperialista como parte de la revolución social.

Claramente y con toda precisión, el CERCI hace campaña por la defensa incondicional de Venezuela, afirmando la línea marxista-leninista-trotskista de que solo el pueblo venezolano puede responder por lo que sucede en el gobierno de su país. Un frente antiimperialista unido es esencial para derrotar la embestida de Estados Unidos contra Venezuela. Solo un movimiento antiimperialista apoyado por la mayoría oprimida y liderado por la clase obrera puede defender la soberanía nacional. Lo mismo aplica a la guerra comercial lanzada por Trump, principalmente contra Brasil y México.

La bandera de la soberanía nacional ha pasado enteramente a manos de la clase obrera y de un movimiento de la mayoría nacional oprimida.

Este Boletín reconoce que el ataque de Trump a la soberanía de Venezuela constituye un ataque a la soberanía de Latinoamérica, compuesta por países que históricamente pasaron de ser colonias a semicolonias. La intervención estadounidense en Panamá, acusando a China de intentar controlar el Canal, es típicamente una acción colonialista. Los países cuyos gobiernos sirven a Trump, como El Salvador, Ecuador, Paraguay e incluso Argentina, demuestran con mayor claridad, en la crisis latinoamericana, las raíces de la colonización europea y norteamericana. La impotencia del gobierno brasileño ante el ataque arrogan-

te de Estados Unidos, por otro lado, revela las mismas raíces históricas.

Las divisiones entre los países latinoamericanos y al interior de cada uno, cuando deberían estar unidos para cavar las trincheras de la resistencia antiimperialista, exponen la incapacidad de la burguesía para defender la verdadera soberanía nacional, incluso cuando mantienen esta bandera y la utilizan para engañar a los explotados, como lo hace actualmente el gobierno de Lula en Brasil.

Los cimientos de la soberanía nacional de las naciones oprimidas que enfrentan la dominación y el saqueo imperialistas se encuentran y se fundamentan en la necesidad histórica de destruir el poder de la burguesía y establecer el poder del proletariado, que, como clase revolucionaria, encarna la transición del capitalismo al socialismo.

La fragmentación de América Latina permite a Estados Unidos y otras potencias seguir explotando su fuerza laboral, apropiándose de una porción significativa de su plusvalía, repatriando riqueza y retrasando el desarrollo de sus fuerzas productivas. El imperialismo necesita y explota la fragmentación económica, social y política del continente latinoamericano. Esta fragmentación ha impedido el mantenimiento de la soberanía nacional de ninguno de estos países.

La lucha emancipadora que encabezaron Bolívar y San Martín hace más de doscientos años que planteaba la necesidad de la unidad e integración de Latinoamérica, no encontró la base material para concretarla, las burguesías de nuestros países nunca tomaron en sus manos esta tarea esencial y fueron utilizadas por Gran Bretaña primero y Estados Unidos después, para no resolver la fragmentación.

La defensa proletaria de la soberanía nacional, por el contrario, se basa en la superación de la fragmentación del continente que resultará de la abolición de las fronteras nacionales y el establecimiento de la interdependencia en el desarrollo de las fuerzas productivas. La lucha por la soberanía nacional está determinada por el programa proletario de los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

Las posiciones expresadas en este Boletín del CERCI sientan las bases de la interdependencia entre la lucha de clases contra la burguesía y la lucha nacional contra la dominación imperialista. Esta es la base programática de la táctica del frente único antiimperialista, cuyo propósito estratégico es unir a la mayoría oprimida bajo la política revolucionaria del proletariado.

El CERCI reconoce el gran atraso y los retrocesos sufridos por el movimiento obrero y campesino en América Latina. La lucha de la vanguardia con conciencia de clase consiste precisamente en avanzar hacia la recuperación del terreno perdido y el avance en el campo de la independencia de clase. Los retrocesos evidentes desde al menos la década de 1970 no han disminuido la lucha de clases.

La necesidad de las masas de defenderse del capitalismo en decadencia se ha vuelto aún más apremiante con la polarización entre la riqueza altamente concentrada y la pobreza generalizada. El movimiento antiimperialista y la defensa de la soberanía nacional surgen de la lucha por las condiciones más básicas de la mayoría oprimida.

Es imperativo librar la lucha antiimperialista en América Latina como parte de la lucha internacional del proletariado. La guerra comercial lanzada por Trump está plagada de crecientes tendencias bélicas. La economía militarista se ha impuesto con mayor fuerza desde la Segunda Guerra Mundial. La guerra en Ucrania ha llegado a un punto muerto: ¿se extenderá a toda Europa o alcanzará una paz dictada por EE.UU.? El genocidio en la Franja de Gaza expone la flagrante barbarie que prevalece en las relacio-

nes mundiales. La anexión de lo poco que queda de Palestina por parte del Estado sionista de Israel demuestra que las fuerzas del imperialismo avanzan hacia guerras de anexión. Se prevé que la crisis global se acelere bajo el impacto de las medidas proteccionistas y las confrontaciones nacionales. No cabe duda ni vacilación respecto al proceso altamente destructivo de las fuerzas productivas que está arrastrando a América Latina al precipicio.

Este Boletín es un instrumento del internacionalismo proletario y sirve como guía para el trabajo de construcción de partidos revolucionarios y reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la Cuarta Internacional.

5 de septiembre de 2025

Declaración del CERCI

Provocaciones, amenazas y ataques de EE.UU. sobre Latinoamérica

Responder poniendo en pie el frente único antiimperialista en nuestros países

Solo la clase obrera unida y organizada, con su propia estrategia, sus propias organizaciones, con sus métodos de lucha y su programa puede acaudillar a la mayoría oprimida y derrotar la ofensiva imperialista.

Es la expresión de su agresiva política internacional queriendo imponer las condiciones del comercio mundial por medio de la guerra comercial imponiendo elevadas tarifas (aranceles) a las importaciones, rompiendo todos los acuerdos de las últimas décadas. Y todo tipo de sanciones y presiones económicas para someter a la mayoría de los países inclusive hasta sus socios más cercanos. Su objetivo más importante es doblegar a China, cortarle los suministros, su avance en el comercio mundial, sus rutas de abastecimiento y distribución. La agudización de estos conflictos potencia las tendencias bélicas, que las guerras se sigan extendiendo y profundizando. EEUU quiere recuperarse del retroceso de su economía, de su estancamiento, endeudamiento, déficits y parasitismo. Quiere imponer unilateralmente sus condiciones a todo el mundo, restablecer su poder hegemónico tratando de disciplinar a las semicolonias y también a países imperialistas. Prepara las condiciones para una guerra contra China.

Desde hace unas semanas EEUU despliega buques cerca de Venezuela en el Caribe. Se denomina ‘Plan Nacional de Soberanía y Paz’, activado en el marco de sus acciones “contra el narcotráfico”. Siete naves de guerra, junto con un submarino nuclear de ataque rápido, con más de 4.500 marineros y fusileros navales. Duplicó a 50 millones de dólares la recompensa por información que lleve a la captura de Maduro, a quien acusa de «*violar las leyes de Estados Unidos sobre narcóticos*». «*El régimen de Maduro no es el gobierno legítimo de Venezuela. Es un cartel del narcotráfico. Maduro no es un presidente legítimo. Es el líder fugitivo de este cartel. Ha sido acusado en Estados Unidos de tráfico de drogas a nuestro país*», dice Karoline Leavitt vocera de la Casa Blanca. Dice que varios países de Latinoamérica apoyan la medida. Busca derrocar al gobierno venezolano aunque en sus declaraciones también diga que no habrá intervención.

*tados Unidos sobre narcóticos». «*El régimen de Maduro no es el gobierno legítimo de Venezuela. Es un cartel del narcotráfico. Maduro no es un presidente legítimo. Es el líder fugitivo de este cartel. Ha sido acusado en Estados Unidos de tráfico de drogas a nuestro país*», dice Karoline Leavitt vocera de la Casa Blanca. Dice que varios países de Latinoamérica apoyan la medida. Busca derrocar al gobierno venezolano aunque en sus declaraciones también diga que no habrá intervención.*

Interviene abiertamente sobre Brasil para cambiar su Gobierno. Ataca directamente al Poder Judicial reclamando el fin de los procesos contra Bolsonaro. Exige que sus leyes prevalezcan sobre las de Brasil. Le impone aranceles brutales. Busca alinear completamente al país en su Guerra Comercial contra China y romper la alianza de los BRICS. Acatar sus exigencias supone una importante destrucción de fuerzas productivas. Se trata de una injerencia directa en la política interna brasilera, en sus instituciones.

Tropas de EEUU se instalaron en Panamá hace 3 meses, para entrenarse, con acuerdo del Gobierno, en nombre de “proteger” el Canal Bioceánico y bloquear la presencia China. Un navío de guerra atracó en el Canal, destinado a “atacar los carteles de droga” latinoamericanos y sumarse a la flota que actúa en la región.

Antes planteó alquilar u ocupar Groenlandia, interesado en sus tierras raras y en posición en el Ártico. También

anexarse Canadá. Canadá y México, son sus socios en el actual T-Mec, socios comerciales desde hace más de 30 años. Contra ellos descargó una fuerte ofensiva arancelaria, haciéndolos responsables del ingreso de migrantes y del ingreso de fentanilo.

En Argentina actúan como si fueran sus dueños, interviniendo en la Justicia, en el Congreso, sobre las políticas migratorias, sobre la intervención de las fuerzas armadas en la represión interna, sobre la estructura impositiva del país, la reforma laboral que quieren hacer, y fijando el calendario para que salgan las leyes. Apoyan a Milei con miles de millones de dólares para que no se caiga. Decidieron la proscripción de Cristina Kirchner en las actuales elecciones. Y exigen que se rompan los acuerdos con China, “con ellos nada de nada”. Ocupan con la OTAN las Islas Malvinas como base estratégica de control sobre la Antártida y el paso hacia el Pacífico.

Así, en todos los países. El nuevo jefe del Comando Sur de EEUU Alvin Holsey dice buscar una alianza con todos los países para combatir el tráfico ilícito de drogas, armas, mercancías, fauna silvestre y personas, a la par que cuestiona la influencia China como una “amenaza para nuestros pueblos”. “Líneas marítimas vitales de comunicación, como el estrecho de Magallanes y el paso de Drake funcionan como cuellos de botella estratégicos que podrían ser utilizados por Partido Comunista de China para proyectar poder, interrumpir el comercio y desafiar la soberanía de nuestras naciones o la neutralidad de la Antártida”.

El intervencionismo tiene historia, somos su “patio trasero”. Quieren volver a la doctrina Monroe que tiene 200 años, que consideraba a toda América como su territorio, rechazando la intervención de países europeos. No olvidamos su intervención detrás de los golpes militares, de las masacres de cientos de miles en el Continente. Son el principal bloqueo al desarrollo de las fuerzas productivas. Hoy rechaza abiertamente los negocios y acuerdos con China, sus inversiones, su avance en todos los países.

Por un lado quiere romper las relaciones con China que han crecido de forma extraordinaria en las últimas décadas en nuestro Continente y por otro asegurarse para sí mismo la provisión de materias primas, saqueando nuestros recursos. Ahora vienen con la bandera del narcotráfico y el terrorismo, metiéndonos de lleno en su guerra comercial.

Esta ofensiva brutal es parte de su intervención en todo el mundo. El mayor crimen es el genocidio contra el pueblo palestino, la intervención terrorista de Israel sobre Siria, Líbano, Yemen, buscando expandirse con el apoyo financiero, político y militar de EEUU. Sin su apoyo directo no podría sostenerse. Ese es el papel desde hace más de 70 años. Recientemente bombardeó las instalaciones nucleares en Irán junto con Israel, un hecho de extrema gravedad. Fue EEUU quien dispuso el cerco militar sobre la Federación Rusa, quien provocó expresamente la guerra en Ucrania, financió y armó esa guerra, utilizó a Ucrania como carne de cañón y la dirigió desde su base en

Alemania. Ahora dice que quiere retirarse ante el fracaso del objetivo y la necesidad de concentrar fuerzas contra China. Así, Trump pretende imponer una paz que proteja, sobre todo, los intereses del imperialismo norteamericano

La base de toda esta ofensiva comercial y militar es la crisis extraordinaria de EEUU, su estancamiento, sus déficits presupuestarios y comerciales, el endeudamiento más grande del mundo y sus intereses, no haber podido cerrar la crisis de 2008/9 cuyas consecuencias se hacen sentir fuertemente, la inflación. Los capitales están buscando las formas más parasitarias para sostener sus ganancias entre ellas el creciente armamentismo de las potencias, que se consumen una porción cada vez más grande sus presupuestos y en sí mismos son destrucción de fuerzas productivas. La inversión extranjera directa retrocede en todo el mundo. Los choques entre las potencias y dentro de EE.UU. expresan también esta fenomenal crisis.

Defender incondicionalmente a Venezuela, a Panamá, Groenlandia, Brasil. Es necesario rechazar y derrotar la ofensiva imperialista.

Las burguesías locales son incapaces de defender la soberanía de nuestros países, buscan acomodarse y negociar, cediendo al ataque. Fracciones poderosas de esas burguesías son partidarias de la subordinación total a la orientación de EEUU potenciando a las derechas. No importan las excusas que se utilicen, sea narcotráfico, terrorismo o corrupción. No hay independencia real de nuestros países.

La clase obrera y la mayoría oprimida deben reaccionar ante esta ofensiva imperialista con su programa, con sus propios métodos de lucha. Los sindicatos, movimientos, corrientes políticas que defienden la soberanía nacional deben responder a este ataque, convocando a reuniones y asambleas, estructurando en nuestros países un frente único antiimperialista. Es de fundamental importancia la unidad en nuestros países y responder de conjunto en toda Latinoamérica para frenar y derrotar esta ofensiva. Las masas luchan, responden a los ataques como pueden, con lo que tienen, pero tienen que desembarazarse de las direcciones traidoras, conciliadoras, que bloquean su intervención.

Debemos imponer el rechazo a las imposiciones norteamericanas; defender la soberanía de nuestros países, expropiación, nacionalización y estatización de las multinacionales, del capital financiero; imponer el control obrero de la producción; la defensa de los empleos, salarios, jubilaciones y derechos laborales; expropiación de los capitalistas que apoyan la ofensiva de Trump; la creación de tribunales populares para investigar, juzgar y castigar a las fuerzas políticas que sirven al imperialismo.

La clase obrera debe resolver su crisis de dirección revolucionaria, necesita poner en pie partidos marxleninistas trotskistas en todos los países como parte del Partido Mundial de la Revolución Socialista que debemos reconstruir, la IV Internacional. Llamamos a la vanguardia con conciencia de clase a sumarse a esta tarea histórica imposible.

31 de agosto de 2025

Brasil: Llamamiento a los sindicatos, movimientos y corrientes políticas que defienden la soberanía nacional

Por la creación de un frente único antiimperialista

Está muy claro que Trump va a apretar aún más el cerco sobre Brasil. Está claro que pretende cambiar el gobierno de Lula por otro gobierno completamente servil. Ataca directamente al poder judicial para defender a Bolsonaro y sus seguidores. Exige que las leyes y normas de Estados Unidos se sobrepongan las leyes y normas nacionales de Brasil. Quiere colocar al país bajo su política de guerra comercial, su estrategia de escalada bélica y su manejo de las guerras en Ucrania y la Franja de Gaza, así como los enfrentamientos que se desarrollan en Oriente Medio. Es evidente que Estados Unidos se prepara para una guerra contra China, por lo que intenta imponer a Brasil un comportamiento alineado con los intereses generales de la burguesía y del Estado norteamericano. Esta línea se aplica al continente latinoamericano.

Trump prepara una nueva intervención en América Latina, amparándose en la ley imperialista que califica de terrorismo a los movimientos y corrientes de defensa nacional. Enviar buques de guerra al Caribe, apuntando sus cañones hacia Venezuela, no es sólo una muestra de arrogancia hacia América Latina, sino una seria demostración de que está en marcha una operación para atacar a Venezuela, con el objetivo de derrocar al régimen nacionalista de Maduro.

Está muy claro que Trump quiere cambiar las relaciones económicas de Brasil a nivel internacional. Está bombardeando al país con aranceles brutales para que revierta sus lazos económicos y comerciales con China. Un acercamiento a esta potencia económica asiática es considerado una afrenta a Estados Unidos. El presidente republicano ignora por completo que Estados Unidos tiene un superávit comercial con Brasil. Ignora que las multinacionales estadounidenses siempre han gozado de la protección del Estado brasileño y que envían una parte importante de sus beneficios a sus sedes. Esta es una práctica común entre las multinacionales alemanas, francesas, inglesas, japonesas, italianas, etc.

La economía brasileña se formó sometida a los colonizadores e imperialistas. Como cualquier semicolonía, Brasil sufrió el saqueo (y aún lo sufre) y los límites impuestos a sus fuerzas productivas desde el exterior por los monopolios y el capital financiero. La guerra comercial no la desencadena Brasil, cuya participación en la economía mundial no supera el 1%. El desplazamiento pendular del comercio de Brasil con China, en detrimento de Estados Unidos, se debe a la emergencia de la economía china, impulsada por el proceso de restauración capitalista, que tiene precisamente como objetivo los intereses del imperialismo norteamericano y de las demás potencias aliadas.

El problema para Brasil es que asumir las exigencias de Estados Unidos significa destruir las fuerzas productivas



nacionales, condicionadas por las fuerzas productivas mundiales. Los aranceles de Trump implican precisamente en mutilación y regresión de la economía brasileña. Por eso, el eje del conflicto gira en torno a la guerra comercial emprendida por Estados Unidos bajo el gobierno republicano. La verdadera defensa de la soberanía nacional pasa por combatir y derrotar la ofensiva de Trump y sus aliados.

La burguesía brasileña es incapaz de librarse de esta batalla. La fracción agroexportadora y del capital financiero está en gran medida ligada al capital estadounidense. El capital financiero brasileño ha formado profundos lazos de dependencia. Desde un punto de vista general, los capitalistas nacionales se han adaptado y subordinado históricamente al imperialismo norteamericano, que ha llegado a comandar América Latina. El nacionalismo burgués y pequeñoburgués chocó con las imposiciones estadounidenses, pero fue incapaz de erigir los pilares de la soberanía nacional. El golpe militar de 1964, alentado y apoyado por Estados Unidos, fue uno de los acontecimientos más significativos que demostraron la fragilidad del nacionalismo encarnado por una fracción de la burguesía nacional.

La soberanía formal apenas oculta las raíces de la ausencia de una verdadera independencia nacional. La reacción del gobierno de Lula, de parte del Congreso Nacional y del Poder Judicial contra el intento de Trump de intervenir a favor del expresidente Bolsonaro y su hueste golpista muestra que existe un límite a la subordinación de Brasil al poder estadounidense. Al mismo tiempo que la ultraderecha se mueve para apoyar y beneficiarse de las acciones del imperialismo, expone la fragilidad de este límite. Pero desde el punto de vista económico, que determina en última instancia el punto de vista político-jurídico, la burguesía nacional se ha mostrado impotente e inclinada a capitular.

La posición negociadora, orientada a ceder en parte a las imposiciones de Trump, sin esbozar ninguna respuesta de defensa nacional, refleja la ausencia de independencia real. Cada uno de los sectores exportadores se centra en

sus intereses particulares, en oposición directa a la organización de un movimiento nacional de resistencia y contraataque contra el poder estadounidense.

El Plan Brasil Soberano, concebido por el gobierno Lula y los presidentes del Congreso Nacional, se limita a financiar a los capitalistas que pierden mercados y tienen pérdidas. Los pequeños y medianos exportadores son una pequeña fracción de los montos negociados. No se trata de un plan de defensa nacional, sino de una protección especial para los grandes exportadores afectados por los aranceles. En el fondo, significa aceptar pasivamente el plan imperialista lanzado desde Washington.

Sus críticos, los portavoces del gran capital, intentaron que el Gobierno ignorara la Ley de Reciprocidad y abriera un canal de negociación con Estados Unidos. Esto implicaba e implica ir a Trump con la voluntad de aceptar los términos generales de su plan. Finalmente, el Plan Brasil Soberano expresaba la posición de no oponerse a Estados Unidos ni aceptar su imposición imperial. Esta evasión era una confesión de la impotencia de la burguesía brasileña y de su Estado frente a un dictamen francamente dictatorial. En otras palabras, se dijo al gobierno norteamericano que Brasil soportaría las represalias económicas y comerciales y preservaría la soberanía del Estado. Se han hecho cálculos que demuestran que las consecuencias no serán devastadoras. La intención es dar tiempo al tiempo y ver hasta dónde se puede gestionar el conflicto entre Estados Unidos y Brasil. Se esperan nuevos ataques a raíz de la investigación sobre Brasil del Representante Comercial de Estados Unidos (USTR), que ha enumerado seis puntos en los que se entrelazan comercio, deforestación, terrorismo y corrupción.

Algunas empresas han decidido realizar despidos incluso antes de que el gobierno presente el Plan Brasil Soberano. Taurus ha anunciado que trasladará parte de su producción a Estados Unidos. Vale y JBS utilizan grupos de presión para defender intereses distintos. Estos son los comportamientos antinacionales de los capitalistas. Expresan abiertamente que sólo se centran en sus propios intereses. La presión para que el Tesoro Nacional asuma las consecuencias de los ataques del imperialismo norteamericano y para que el gobierno busque negociaciones, a lo que Trump se ha negado, refleja en gran medida el servilismo histórico de la burguesía brasileña.

Bastó que el ministro Flávio Dino dictaminara que la Ley Magnitsky no se aplica a Brasil, y que por lo tanto anula la legislación brasileña, para que los bancos se apresuraran a cuestionarla, alegando que tienen negocios y que dependen de Estados Unidos. Hubo una reacción de los portavoces del capital financiero, que afirmaron que la decisión del ministro Dino era una maniobra corporativa para proteger al ministro Alexandre Moraes, sancionado por liderar el caso contra Bolsonaro y los bolsonaristas golpistas.

La actitud de los empresarios anunciando la posibilidad de transferir la producción a Estados Unidos, de recurrir al lobby y de los banqueros brasileños mostrándose dis-

puestos a acatar la ley norteamericana y el ultimátum de Trump muestra hasta qué punto la burguesía nacional está atrincherada en los intereses y dictados del imperialismo. Esta dependencia está en la raíz de la impotencia del gobierno de Lula frente al trato vulgar y arbitrario de Trump a Brasil. En particular, frente a la clara injerencia en la política interna brasileña y sus instituciones.

El ministro de Hacienda, Fernando Haddad, ha propagandizado que el Plan Brasil Soberano servirá también para mantener el empleo y proteger a los trabajadores. Las direcciones de las principales centrales y la mayoría de los sindicatos han utilizado este fraude para apoyar al gobierno y cobijarse bajo la bandera demagógica de la soberanía nacional. Los capitalistas buscan el apoyo del Estado, sabiendo perfectamente que seguirán teniendo libertad para trasladar fábricas, recortar sectores de producción, recurrir a la imposición de vacaciones colectivas y a la reducción de la jornada laboral con recortes salariales. Los explotadores están protegidos por la contrarreforma laboral y de la seguridad social, así como por la Ley de Tercerización.

Los asalariados pagarán las consecuencias sociales de la guerra comercial de Trump. O la clase obrera y los demás trabajadores reaccionan con su propio programa y métodos de lucha, o el imperialismo terminará imponiendo sus condiciones de dominación sobre Brasil, América Latina y todos los países con economías atrasadas y semicoloniales. Está en juego la lucha unitaria de los explotados contra la ofensiva de los Estados Unidos, contra las fracciones entreguistas de la burguesía y contra las fuerzas políticas antinacionales. Se trata de construir un movimiento antiimperialista y anticapitalista bajo la dirección del proletariado.

En este terreno, el Partido Obrero Revolucionario (POR) llama a las centrales, sindicatos, movimientos y corrientes políticas que están contra el intervencionismo norteamericano y por la soberanía nacional a organizar el Frente Único Antiimperialista. Deben convocar asambleas y reuniones sindicales y populares para aprobar las banderas fundamentales y constituir los comités del frente único antiimperialista.

Como punto de partida, el POR presenta las siguientes banderas y líneas: 1) rechazo total a las imposiciones norteamericanas; 2) defensa de la soberanía nacional; 3) expropiación, nacionalización y estatización de las multinacionales y del capital financiero; 4) control obrero de la producción; 5) defensa de los empleos, salarios y derechos laborales; 5) estatización de las empresas brasileñas que transfieren su producción o parte de ella a Estados Unidos; 6) expropiación de los capitalistas que apoyan la ofensiva de Trump o sabotean la defensa de la soberanía nacional; 7) creación de un Tribunal Popular para investigar, juzgar y castigar a las fuerzas políticas que sirven al imperialismo, así como determinar y vigilar la defensa de las fuerzas productivas nacionales; 8) defensa incondicional de Venezuela contra los ataques de Estados Unidos.

23 de agosto de 2025

Repercusiones para América Latina: La estrepitosa caída del MAS en Bolivia

Balance de los resultados electorales



Crónica de un fracaso anunciado.

El resultado de las recientes elecciones presidenciales en Bolivia, que dió la victoria por mayoría relativa al Bino-mio derechista Paz – Lara del PDC (Partido Demócrata Cristiano) y por consiguiente la convocatoria a una segunda vuelta electoral (balotaje) donde la población deberá elegir entre dos candidatura de derecha (Tuto-Velasco vs Paz-Lara) a lo que se suma la estrepitosa caída electoral del MAS que participa de la elección dividido en 3 fracciones (Androniquistas, Arcista como MAS oficial y titulares de la sigla y Evistas sin candidato presidencial y llamando al voto nulo) cuya intervención terminó con la elección de un par de diputados al órgano legislativo, ha desatado una polémica, donde unos y otros tratan de explicar el fenómeno y para el caso del nacional reformismo latinoamericano la necesidad de buscar explicaciones y justificaciones para tratar de poner a salvo los esquemas reformistas y de la política de colaboración con la burguesía nacional y el capital financiero, del mal llamando “socialismo del siglo XXI” que les llevaron al colapso.

Uno de esos analistas dice, por ejemplo:

“Yo creo que el MAS implosionó. Diría que en Bolivia no ganó el proyecto de derecha, sino que se desgastó el proyecto de la izquierda por las pugnas entre sus líderes. Entre Evo y Arce hubo cada vez mayores desentendimientos y recelos y se fueron distanciando.” (1)

Por su parte, los perdedores de la vieja derecha elucubran toda clase de teorías conspiranoicas.

Ninguno de estos “analistas”, mucho menos los políticos de la vieja derecha y peor aun los “ideólogos” reformistas, aplastados por el peso de sus errores, alcanzan a explicar la situación penetrando en las causas estructurales del fenómeno ante sus ojos; no pueden explicar el agotamiento político del movimiento al socialismo (MAS), porque hace mucho tiempo atrás abandonaron el método marxista del materialismo científico, para sustituirlo con el subjetivismo posmoderno y se agotan buscando explicaciones “culturales” o referidas a los defectos y/o ambiciones personales de los líderes, etc..

La estrepitosa caída del MAS fue anticipada por Guillermo Lora y el POR, apenas Evo Morales accedió al poder. Las causas estructurales que determinarían aquello fueron explicadas y el POR, que aplicando el método del materialismo histórico (marxismo), siguió y analizó paso a paso el desenvolvimiento de este fracaso anunciado. Todos esto cuando toda la “izquierda” reformista y el centrismo Latinoamericano que abusivamente se reclama de la IV internacional, batían palmas, se deshacían en elogios, llamaban a votar por Evo Morales y se sumaba al coro y al carro de la impostura indigenista posmoderna del MAS inscrita con pompas y sonajas dentro de las banderas icónicas y los supuestos “novedosos” esquemas del “Socialismo del siglo XXI”.

Tempranamente, apenas el MAS subió al gobierno, G. Lora y el POR respondiendo a la pregunta de ¿que define la suerte del gobierno y las clases *sociales*? explicó:

“LOS DIVERSOS GOBIERNOS DE NUESTRA HISTORIA ACTÚAN, con aciertos y errores, SOMETIDOS A LA PROPIEDAD PRIVADA Y A SUS VARIANTES INTERNAS.

El gobierno actual (gobierno del MAS) viene apegado a la propiedad privada y desde que está en el poder se mueve sojuzgado por la gran propiedad privada, por los capitalistas, por las transnacionales, por el imperialismo. No ha dado ni puede dar ningún paso atrevido sin la venia de los exponentes de esa gran propiedad privada.

EL GOBIERNO DEL M.A.S. NO ES REVOLUCIONARIO, ES CONSERVADOR. ADVERTIMOS QUE EN MOMENTO ALGUNO SE ATREVERÁ A ACABAR CON LA GRAN PROPIEDAD O EL IMPERIALISMO. (G. Lora, 23/VIII/2006)

Se explicó lo que es el MAS y su exponente Evo Morales:

“Evo Morales es un campesino dirigente de sindicatos de cocaleros del Chapare. El sindicalismo campesino es una organización de pequeños propietarios privados de medios de producción. Constituye un grave error confundir a los sindicatos proletarios con los campesinos. Evo Morales es la expresión genuina de los dirigentes campesinos burocratizados. En sus inicios era activista de la acción directa de masas. Cuando ingresó al Parlamento descubrió que era más redituable declararse demócrata, enemigo de la violencia y partidario de usar el legalismo, la vía parlamentaria, etc. para resolver pacíficamente los problemas del país. Fue preparando el terreno para que los opresores le abriesen sus puertas, comprendiesen que era su cooperador, con capacidad para maniatar y domesticar a las masas. Sus maniobras le han dado buenos resultados. Se ha convertido en Presidente Constitucional de la República con el apoyo de una votación masiva.

Su mayor error: Creer que las masas hambrientas y oprimidas permanecerían con los brazos maniatados y en silencio, soportando que la burguesía y el imperialismo les chupen su sudor y su sangre.

Comenzó anunciando que él y el M.A.S. desarrollarán un “Capitalismo Andino” sin las taras del actual que ya agoniza. El hundimiento del capitalismo burgués es un proceso que ningún Evo podrá evitar que caiga en la barbarie. No aparecerá otro capitalismo poderoso y eterno, sino que será reemplazado por el comunismo, sin oprimidos ni explotados.” (Documento del XLII Congreso del Partido Obrero Revolucionario. La Paz, enero de 2006.)

Desde un inicio el gobierno del MAS se esforzó por ganar la confianza de la burguesía nativa, en particular de la burguesía agroindustrial del oriente, de las transnacionales imperialista a las que Evo Morales convocó a ser socias del Estado boliviano. Toda la política gubernamental se subordinó a los intereses de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros que estuviesen dispuestos colaborar con el gobierno “indígena”. Para ese momento en me-

dio de las ilusiones y la euforia popular sobre los grandes augurios para el país hechos por los ideólogos del reformismo latinoamericano, denunciar al gobierno del MAS como un gobierno burgués “no revolucionario” equivalía a un acto de locos o traidores consuetudinarios. Solo el gran prestigio histórico del POR y de Guillermo Lora impidió un silenciamiento y aislamiento absoluto de las posiciones revolucionarias proletarias, expresadas desde el magisterio y la universidad. Aun así, el retorno del proletariado, tras la derrota de la Asamblea Popular y la relocalización de la vieja vanguardia minera, a su eje histórico revolucionario tradicional, fue desviado hacia el cauce del indigenismo, reformista, posmoderno y antimarxista. La burocracia sindical, convertida en el pivote central de la acción del reformismo al interior del movimiento obrero y popular, fue cooptada al aparato estatal y controlada en base a amplios programas diseñados para hacer prebenda y clientelismo político. Los angurrientos burocratas sindicales, la intelectualidad izquierdista pequeña burguesa dieron rienda suelta al arribismo y en especial los dirigentes campesinos, alejados de su base, se corrompieron con mucha facilidad, organizando camarillas para el usufructo particular de los recursos del Estado, generados gracias a un periodo excepcional de auge de los precios de las materias primas vivido desde el 2006 hasta el 2014.

“En la actualidad la mencionada organización nacida en el seno de los cocaleros, igual que su líder de campañillas, ya no son campesinos, esto si partimos de las ideas que manejan cotidianamente. Han sido penetrados por pandillas de aventureros y traficantes de la clase media, por carreristas e impostores, usando como canal para su invasión nada menos que a Evo Morales, que pone mucho empeño en aparecer como el instrumento eficaz al servicio de los politiqueros poderosos y los representantes del gran capital tanto internacional como nacional.

La experiencia histórica nos enseña que estas pandillas de vividores tienen existencia fugaz, desaparecen sin dejar la menor huella, cuando se ven enfrentadas con dificultades descomunales, con las masas altamente politizadas, radicalizadas, con obstáculos de algún volumen.” (Documento del XLII Congreso del Partido Obrero Revolucionario. La Paz, enero de 2006.)

“Las limitaciones políticas del movimiento campesino encuentran su causa en su condición de pequeño propietario y por la forma de producción individual – familiar que desarrolla. Al igual que la clase media de las ciudades no puede desarrollar una política independiente de clase (no puede transformarse de clase en sí en clase para sí como el proletariado) y está condenado a servir a los polos opuestos de la lucha de clases. Cuando de su condición de explotados inician sus luchas sin la dirección proletaria están condenados a quedarse en medio camino o terminar capitulando ante el enemigo impulsados por su instinto propietario.” (Documento Conferencia Nacional del POR, Enero 2007)

Bolivia es un país capitalista atrasado de economía combinada, productor principalmente de materias primas (un

país de economía extractivista, dicen algunos economistas) que no puede escapar al hecho de que su suerte viene condicionada desde la economía mundial. La madurez del país para la revolución proletaria viene impuesta desde la economía mundial capitalista en crisis y en su fase imperialista decadente. El país sufre las consecuencias de los avatares, subidas y bajadas de la economía mundial, no puede escapar a ello. En último término son las leyes de la economía mundial capitalista las que condicionan la suerte del país y sus gobiernos burgueses sometidos a los dictados de la gran propiedad privada burguesa y del gran capital financiero imperialista (Trasnacionales).

“Bolivia tiene un capital político consolidado, la confirmación del principio marx – leninista – trotskista de que, a esta altura del desarrollo del capitalismo, se han cerrado todas las posibilidades de un ulterior desarrollo armónico de las fuerzas productivas de la sociedad. En esta medida, son inviables los planteamientos de nuevos movimientos nacionalistas de contenido burgués que postulan la posibilidad del desarrollo del país en el marco del capitalismo, teniendo como eje la existencia y la consolidación de la gran propiedad privada de los medios de producción y la coexistencia armónica (de mutuo respeto) entre los países oprimidos y el imperialismo, tesis común a todos los movimientos nacionalistas de contenido burgués.” (Documento Conferencia Nacional del POR, Mayo de 2009)

El gobierno del MAS no fue producto de revolución social alguna, fue criatura salida de la farsa electoral burguesa, la impostura de la “revolución democrática y cultural” propalada por la demagogia gubernamental se limitó a ser un cambio de guardia entre los circunstanciales administradores del estado burgués, baste mencionar que el actual presidente Arce Catacora fue alto funcionario de los gobiernos neoliberales anteriores. La teoría de que el actual proceso de retorno electoral de la vieja derecha al poder significaría una “restauración oligárquica”, es una teoría traída de los cabellos que busca insinuar que sí hubo una “gran transformación social” en el país de la mano del MAS.

“El gobierno masista está empeñado en convencernos que Bolivia vive una época “dorada” para las variables macroeconómicas, una época “excepcional” de prosperidad productiva y bonanza económica “jamás antes vista”. Nueva realidad que se reflejaría en el atesoramiento de una millonaria reserva internacional (más de 8 mil millones de dólares) y en un “blindaje” boliviano que nos habría protegido de los efectos negativos de la crisis mundial. Veamos si todo esto es cierto, o simplemente se trata de una nueva farsa evista destinada a engañar a millones de incautos que se tragaron el cuento del “proceso de cambio” y de que Bolivia en 20 años llegaría a ser igual que Suiza.” (Documento: XLIV Congreso del POR, Junio 2010)

La demagogia del reformismo, a la cual se sumaron los centristas de todo pelaje, se esforzó por hacer creer que la instalación de la Asamblea Constituyente el 2009 sería una medida revolucionaria que transformaría al país. Al

respecto el POR señaló y anticipó que todo eso terminaría en una farsa que no liberaría al indio ni al proletariado de las cadenas de su opresión en manos de la burguesía, los latifundistas y el capital financiero imperialista.

“El gobierno del MAS, después de su primera victoria electoral, desarrolló la teoría de que la transformación del viejo Estado se iniciaba con la instalación de la Asamblea Constituyente, porque de ella surgiría la estructura de un nuevo Estado cualitativamente diferente plasmado en una nueva Constitución Política del Estado que erradique el colonialismo externo e interno y se oriente a uno incluyente que respete todas las formas de propiedad existentes, la pluralidad cultural y económica; un Estado solidario, complementario, democrático, reciproco, etc. Está clara la tendencia reformista de concebir los cambios de la sociedad a partir de las reformas puramente superestructurales, en este caso legales, en esto consistiría la pregonada “revolución pacífica y cultural” en el marco de la democracia que consiste en que los oprimidos de hace 500 años ahora tienen el derecho de ser incluidos en el “nuevo Estado” para participar decisivamente, de igual a igual, con los detentadores hasta ahora del poder. El resultado de esta concepción reaccionaria queda plasmada en la Constitución que nace en un parto accidentado y grosero que retrata de cuerpo entero la pobreza política de sus actores de derecha y reformistas.” (Documento: XLIV CONGRESO DEL POR. JUNIO 2010)

Lo cierto es que la estructura económica del país no cambió. La presunta existencia armónica y complementaria, decretada por la nueva Constitución, entre las diversas formas de propiedad privada de los medios de producción que constituyen la base material del país y a partir de la cual se desarrollan las relaciones sociales de producción, quedó en los buenos deseos del subjetivismo posmoderno del indigenismo romantizado por los vivillos de la izquierda reformista, porque la realidad de esas relaciones sociales siguieron marcadas por las imposiciones de la gran propiedad burguesa sobre la pequeña propiedad y las formas de propiedad comunal aun subsistente y en la práctica toda la farsa “nacionalizadora” terminó como con los gobiernos neoliberales poniendo la propiedad estatal al servicio del potenciamiento de la gran propiedad privada burguesa.

Toda esta lógica pro burguesa del Gobierno empezó a chocar con los explotados y a estallar el descontento en movilizaciones, demandando atención a problemas no resueltos, referidos a las pésimas condiciones de vida y de trabajo de, inicialmente sectores urbanos y que después ser iría generalizando hacia los sectores campesinos. En el 2011 el POR daba cuenta de:

“La última movilización explota en los sectores más castigados por la crisis económica, aquellos llamados de servicio (educación, salud, Caja Nacional de Salud, universidades, etc.) que agonizan con sueldos miserables que perciben del Presupuesto General de la Nación; los independientes que no tienen sueldos (comerciantes minoristas, artesanos, etc.), los más vulnerables porque viven al

día con miserables ingresos y el proletariado que depende de la incipiente industria que se desarrolla en las ciudades, los fabriles que siguen bajo el régimen de la flexibilización laboral, también víctimas de sueldos miserables.” (Documento CONFERENCIA NACIONAL DEL P.O.R. 2011. Junio de 2011.)

Además de explicar la tendencia hacia la generalización arrastrando a otros sectores, se dice:

“Este fenómeno sólo puede explicarse por la situación política global que se caracteriza por el abandono de las ilusiones en el MAS y porque los explotados llegan al convencimiento de que este gobierno es incapaz para dar soluciones a los problemas fundamentales del país y de los sectores más castigados por el atraso y la miseria.” (Idem 2011)

Los reformistas insistieron que gracias a la “genialidad” de sus políticas Bolivia había pasado de un país de “ingresos bajos” a un país con un “nivel de ingresos medios”. Al respecto el POR puntualizó:

“Esta aparente “bonanza” económica, fue construida sobre bases endeble, sobre una coyuntural alza de los precios de las materias primas y de los hidrocarburos (que en gran medida fue favorecida por las actividades especulativas del capital financiero) y el debilitamiento circunstancial de las potencias económicas imperialistas, como consecuencia de la crisis.

No estamos ante una transformación del capitalismo atrasado en un nuevo régimen social más justo, más bien todo lo contrario, el presunto auge económico ha favorecido a las transnacionales saqueadoras, los beneficios de la “bonanza” no llegaron a las grandes masas que se enfrentan al látigo de la inflación crónica con salarios bajísimos, que soportan la aplicación de medidas que representan pérdidas de conquistas sociales, etc.” (Documento: CONFERENCIA NACIONAL ORDINARIA DEL P.O.R. Junio 2013)

Este proceso de superación de los explotados de las ilusiones en el “gobierno indígena”, no fue homogéneo ni mucho menos simultáneo, el desencanto avanzó primero en las ciudades y después en el campo, en la base de ese proceso está el hecho de que no hubo el desarrollo integral de las fuerzas productivas que permita superar el atraso y el hambre en el país. Pasada la bonanza, el despilfarro y la corrupción empezaron a hacerse notar. Las masas explotadas fueron verificando en los hechos que su situación y la del país no habían cambiado en esencia, que el mentado “proceso de cambio” era una farsa que no cambió las condiciones de un país capitalista atrasado sometido a los intereses saqueadores del gran capital financiero imperialista y a la angurria de la burguesía nativa.

Este pronóstico hecho por el POR en 2015 se ha visto plenamente confirmado por los hechos:

“Hay que dar por descontado, que, bajo la lógica decrepita del gobierno burgués del MAS, de su sometimiento al capital financiero imperialista y a la raquítica burguesía nativa, el 2025 seguiremos siendo un país atrasado de economía combinada, donde los niveles de la barba-

rie social se habrán multiplicado en consonancia con el avance de la decadencia y desintegración del capitalismo global. Luchemos y esperemos que antes de la llegada de ese sombrío panorama se produzca la revolución social encabezada por el proletariado que libere las fuerzas productivas a partir de expropiar a la burguesía y el imperialismo y siente las bases de la economía planificada. (Documento CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO junio 2015.)

El 2016 fue una de las primeras manifestaciones generales de la emancipación de las masas de la tutela MASista en el referéndum que negó a Evo Morales la autorización de una reforma constitucional que le permita re postularse una vez más en las elecciones presidenciales venideras. El MAS decidió ignorar esos resultados y se lanzó a la reelección de Evo Morales que, en un primer momento, contó con la venia del imperialismo a través de la OEA. Las limitaciones de este proceso y de lo que se expresaría después con mayor claridad en el levantamiento popular del 2019 que terminó expulsando a Evo Morales del poder fue explicado por el POR en el documento aprobado en la Conferencia partidista del 2017:

“Una de las características de la actual situación política es que, como emergencia de la agudización de la crisis, los sectores sociales, las nacionalidades oprimidas y las regiones son volcanes que explosionan intermitentemente contra un gobierno incapaz y abusivo que recurre a la represión usando la fuerza policial y utiliza a los jueces y fiscales para penalizar las diferentes formas de protesta que están amparadas por la misma Constitución, arremete judicialmente contra los dirigentes para poner en brete a los rebeldes.”

Todas estas formas de rebelión, sobre todo protagonizadas por los sectores radicalizados de la clase media, se agotan momentáneamente sin encontrar una salida que signifique satisfacer sus exigencias para luego volver a resurgir de manera más radical y combativa...

La limitación que impide que la situación política actual encuentre el camino de una solución estructural a los problemas que están padeciendo los explotados y oprimidos es que los combatientes no encuentran, en el camino, una dirección que les muestre una perspectiva política viable y que les permita unificar sus acciones en un solo torrente capaz de arrancar de cuajo esa maleza corrupta encaramada en el poder.

Está políticamente ausente la clase revolucionaria, el proletariado que por su condición de ser desposeída de toda forma de propiedad privada y por ser parte fundamental de las fuerzas productivas, es la única capaz de señalar el camino hacia la revolución social, hacia la destrucción de la gran propiedad privada de los medios de producción y la estructuración de un nuevo Estado basado en la propiedad social de los medios de producción. Esta clase, que no acaba de reponerse de su derrota histórica en la década de los 80 del siglo pasado, está presente físicamente pero sin conexión con su rica experiencia revolucionaria del pasado.” (Conferencia Nacional 2017.

Septiembre de 2017

En 2019 el gobierno del MAS y Evo Morales fueron expulsados del poder por un levantamiento popular, no por un “golpe de estado” como posteriormente el reformismo pretendió instalar como explicación de lo sucedido. La ausencia del proletariado actuando como clase en torno a su política y enarbolando su estrategia, permitió que los sectores derechistas apoyados en la clase media acomodada de las ciudades pudiesen imponer una salida reaccionaria a la crisis política derivada del levantamiento popular.

“Los ideólogos reformistas han ideado la teoría del Golpe de Estado para ocultar el evidente agotamiento político del MAS. Esa teoría no se la traga nadie, lo cierto es que ninguna de las tonterías inventadas por los reformistas, refuta el hecho de que el MAS cayó como consecuencia de su política de conciliación con la burguesía, con las transnacionales y la oligarquía terrateniente cruceña en resumidas cuentas por su política de preservación del capitalismo, de su “proceso de cambio” que NO conduce al socialismo, sino a fortalecer a los capitalistas, para que luego, cambiadas las condiciones, cuando las masas chocan con los impostores en el gobierno caracterizado como corrupto, vendepatria y fraudulento, sus socios de ayer les den una patada en el trasero.” (Documento: CONFERENCIA NACIONAL EXTRAORDINARIA P.O.R., Noviembre 2019)

Evaluando lo acontecido en el 2019, el POR señaló:

“La composición multitudinaria del rechazo al gobierno no rompió el contenido general pequeño-burgués del movimiento. La movilización no pudo rebasar los límites democrático-burgueses de su origen. Es en esas condiciones la política revolucionaria del proletariado, encarnada por el programa del POR, no logró doblegar la influencia de la oposición burguesa de derecha. La experiencia histórica comprueba que la pequeña burguesía, normalmente está sometida a la influencia de la política burguesa. En las crisis agudas, se reúnen las condiciones para su desplazamiento a las posiciones del proletariado. Lo que no ocurrió en la reciente crisis revolucionaria en Bolivia. El POR luchó para que eso ocurriese, pero los condicionamientos democrático-pequeño burgueses dictaron sus límites, dada la ausencia del proletariado.

Se trató de una crisis revolucionaria, cuya dinámica estuvo marcada por las oscilaciones de la pequeña burguesía, tanto de la ciudad como del campo. Rasgo que se convierte en predominante por la ausencia y retardo de la incorporación física del proletariado y que marca a fuego todo el desarrollo del proceso político.” (Documento: CONFERENCIA NACIONAL EXTRAORDINARIA P.O.R., Noviembre 2019)

Las premisas para el retorno agónico del MAS al poder fueron modeladas por el desastroso gobierno de “transición “de la vieja derecha:

“Producto de la presión popular el MAS se ve obligado a abandonar el gobierno, no sin antes sembrar, tanto fuera como dentro del país, la impostura de que fue derrocado por un “golpe de Estado”. Así, se entroniza en el Poder el gobierno derechista de transición con la tarea de convocar a nuevas elecciones en el plazo de 90 días.

La ofensa a los símbolos de las nacionalidades oprimidas que torpemente ejecutan en plena Plaza Murillo los sectores más recalcitrantes de la derecha -poniendo en evidencia el carácter racista de la burguesía y pequeña-burguesía blancoide-, al momento de instalarse el nuevo gobierno de transición, exacerbó la rebelión de los sectores campesinos y populares de fuerte raigambre indígena por su identificación nacional con el hermano Evo” (XLIX Congreso Nacional, Documento Político, Marzo 2021)

La extrema corrupción de los funcionarios del gobierno de transición, la incapacidad para conjurar los devastadores efectos de la crisis sanitaria del COVID-19 sumado al aislamiento impuesto a la población, que vive del día, potenció el agravamiento de la crisis económica profundizada por los desaciertos del gobierno, etc. Y finalmente el anuncio de que la Presidente se presentaría como candidata a las próximas elecciones rebasó el vaso y alentaron la sublevación popular, sentaron las premisas para el retorno del MAS al poder.

Los MASistas que se quedaron en el país y no salieron al “exilio dorado”, como después se acusarían entre ellos, se lanzaron a organizar el bloqueo de caminos y exigir elecciones inmediatas. El candidato del MAS Arce Catacora, impuesto por Evo Morales a quienes se habían quedado en el país para enfrentar al gobierno de la derecha encabezada por Añez, ganó por amplio margen apoyado por las masas esperanzadas en que el presunto “genio” de la economía y ex ministros de hacienda de Evo Morales vaya a conjurar la crisis ascendente.

“Ya desde las elecciones generales surgió en el MAS una poderosa corriente en sentido de impedir que la cúpula evista monopolizara las candidaturas para la Asamblea Legislativa Plurinacional. La amplia base apuntaba a evitar que Evo Morales vuelva al país para convertirse en el poder real detrás de Arce Catacora.

Posteriormente, después de la victoria electoral, las reyertas internas se profundizaron en torno a la captura de cargos principales y de segundo orden en el aparato estatal. Esta lucha fraticida en el seno del MAS no se da en torno a diferencias políticas sino por intereses mezquinos de unos u otros sectores cuyos dirigentes buscan crear costras burocráticas en torno al nuevo gobierno para monopolizar los cargos del aparato estatal.

Evo Morales, al retornar al país desde el exilio dorado, ha querido hacerlo de manera apoteósica organizando la “gran caravana” desde la frontera hasta el Trópico cocha-

bambino, contó con el apoyo del gobierno argentino y se rodeó de todo un aparato publicitario para amplificar su retorno al país. Sin embargo, lo que encontró fue la resistencia de los potosinos y la indiferencia del resto de la población del país al punto de que la caravana se disolvió en su paso por Oruro y Morales terminó llegando al Chapare en helicóptero para asistir a una concentración fabricada por el aparato masista y costeada con mucha plata que el común de la gente ya intuye de dónde viene.” (XLIX Congreso Nacional, Documento Político, Marzo 2021)

La crisis fue desnudando toda la impostura del MAS, que para enfrentarla fue adoptando medidas cada vez más antipopulares y pro burguesas, el tibio estatismo del inicio del MAS como gobierno ya era cosa del pasado. Las políticas aplicadas cada vez más liberales se caracterizaron por su sesgo antinacional, antipopular y antiobrero.

El desencanto en las masas, estalló en conflictos sociales permanentes y cada vez más radicales. La crisis interna del MAS en torno a las ambiciones de camarillas, desesperadas por medrar del Estado y así enriquecerse rápidamente a costa del erario público terminó dominando el escenario. Evo Morales se lanzó a conspirar contra su gobierno, desde el momento en que no logró controlar al gobierno de Arce apoyado en las fracciones internas que se quedaron en la administración del aparato estatal y fundamentalmente de los gobiernos sub nacionales, municipales y departamentales interesados en preservar el control y los privilegios derivados del ejercicio del poder.

“Es la agonía del fenómeno Evo que inventaron las masas oprimidas bolivianas, mayoritariamente indígenas y mestizas, como expresión de sus ansias de reivindicación nacional frente al Estado burgués blancoide, después de haber expulsado del poder al odiado régimen neoliberal vende-patria del “gringo” Gonzalo Sánchez de Lozada.

Este fenómeno se dio ante la ausencia en el escenario de la lucha de clases, del proletariado con su propia perspectiva revolucionaria: el gobierno obrero-campesino y apoyado en todos los oprimidos.

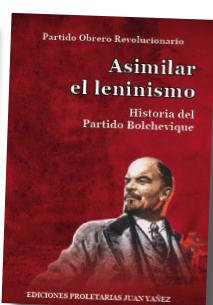
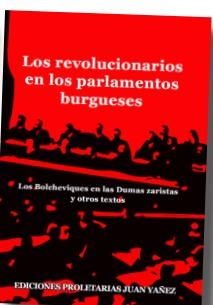
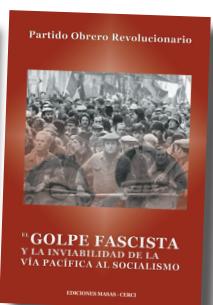
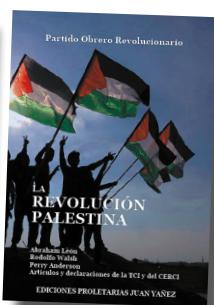
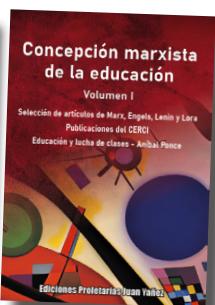
El MAS fue fuerte mientras la ilusión de que un indígena a la cabeza del gobierno era nada menos que el inicio de un “proceso de cambio” en sentido de liberación de las naciones originarias y de gobierno de los explotados y oprimidos. Esa ilusión fue su caudal político y la base de su fortaleza.

Sólo los revolucionarios advertimos sobre el contenido proburgués de la política del MAS y su líder Evo Morales, desde que llegó al gobierno proclamando su respeto a la gran propiedad privada burguesa junto a las demás formas de propiedad (pequeña, mediana, comunitaria). El MAS gobernó para los opresores en nombre de los oprimidos. La impostura masista se fue haciendo evidente hasta borrar de la cabeza de las mayorías oprimidas esa ilusión de un MAS revolucionario.

Y eso determina su muerte política y su agonía como organización. La gangrena de la politiquería de los izquierdistas y los indigenistas reformistas, parió la corrupción de una militancia ávida de asaltar los puestos del Estado para robar. Es todo lo que le queda y por lo que se conforman camarillas que en lucha fratricida se disputan los cargos del Estado.” (Masas No. 2647, 20/04/21)

Evo Morales expresó las ambiciones de las otras camarillas que reclamaron el retorno a los cargos que ocuparon en el pasado junto a los grupos empresariales beneficiados en las gestiones pasadas del dirigente cocalero, no pocos de ellos ligados al narcotráfico, un negocio transversal a la clase dominante boliviana y todos sus partidos. Las disputas de camarillas se entrelazan con disputas de mafias delincuenciales, tanto del oficialismo como en la oposición burguesa.

Evidentemente, el MAS implosionó en medio de la pelea interna de ambiciones de caudillos y camarillas, esta crisis es la manifestación, la consecuencia del fracaso del su proyecto político reformista proburgués que se destroza al chocar con la realidad, se evidencia la inviabilidad histórica de pretender el desarrollo integral de las fuerzas productivas en el marco del respeto a las relaciones capitalistas de producción y colaborando con el capital financiero imperialista y la burguesía nativa. Estamos ante la reiteración del ciclo nacionalista burgués, bajo ropaje indigenista. El MAS debutó como redentor de los indios, como supuestamente “antiimperialista y anti neoliberal”, para concluir como instrumento preferido de las trasnacionales imperialistas, de la burguesía agro industrial cruceña y la burguesía en general, remachando las cadenas de opresión del indio, la entrega del país en malbarato al capital extranjero y aplicando medidas neoliberales de ajuste económico para conjurar la crisis descargándola sobre las masas. Es la reiteración de un fracaso anunciado.



Manifestaciones del contradictorio proceso de superación de las ilusiones democráticas

El rechazo de la mayoría de la población a todos los politiqueros candidatos, de la vieja derecha y los impostores masistas, incluido Evo Morales, se exteriorizó usando como instrumento de expresión al Capitán Lara, a R. Paz y al PDC

La sorpresiva victoria electoral de los candidatos del PDC dejó descolocados a todos los políticos y “analistas” que no se explican lo sucedido y empiezan a acuñar teorías, a cada cual más antojadiza.

Los perdedores empiezan a acusar de la existencia de supuestos “acuerdos secretos” o “consignas ocultas” como determinantes del resultado que les fue adverso. ¿Cuál es el alcance real de las “consignas ocultas” o los “acuerdos secretos” de los dirigentes?, muy poco, lo cierto es que el sentimiento de rechazo y desconfianza frente a todos los candidatos se lo podía percibir antes de las elecciones y que se manifestada como una abrumadora cantidad de gente que no quiere revelar su predilección electoral y que las encuestas calificaron como los “indecisos” a los que se suman la gran cantidad de votos nulos y blancos que llegó a más del 30%, por encima de los candidatos supuestamente mejor situados.

Lo concreto es que si hubieron tales instructivos o acuerdo, lo que es muy dudable, más aun si consideramos que la burocracia sindical estaba tras algún candidato ex-Masista, solo podrían prosperar en el escenario de la desconfianza y el repudio generalizado. Lo que los políticos, “analistas” y encuestadores no pudieron ver fue que ese repudio se canalizaría votando por Lara, para no votar nulo.

Un indicador importante es que los mismos que votaron por binomio Lara-Paz quedaron sorprendidos de lo general de esa conducta de usar una candidatura, que en las encuestas prelectorales no aparecía con posibilidades de ganar, como canal de expresión del rechazo a todos los políticos tradicionales incluido Evo Morales.

La alianza del Binomio Paz- Lara, no tiene un programa coherente, porque ni ellos mismos pensaban que podían ganar. Toda su campaña fue un sumatoria de promesas a cada cual más demagógica, lanzadas para complacer al auditoria y captar su voto. Son promesas contradictoria dichas según el sector del que se trate.

El PDC es un partido burgués y el vacío programático será llenado por los intereses y las presiones de la clase dominante (burguesía agroindustrial, trasnacionales imperialistas, etc.) No cabe duda de que de ser gobierno, el binomio Paz-Lara, que está muy lejos de aplicar medidas como por ejemplo la nacionalización del Oro y/o de la banca privada, terminará aplicando la política burguesa de ajuste económico, exigida por los empresarios

para descargar la crisis sobre los trabajadores. La ilusión de que se trata de un candidato “nuevo” se esfumará más temprano que tarde. Este es el aspecto fundamental y no perderse en disquisiciones sobre si es de izquierda, de centro o de derecha.

El binomio Lara-Paz, es una alianza electoral improvisada, que no tiene una estructura organizacional coherente, que ni siquiera pudo llenar todos los cargos electivos, tras el resultado electoral se ha convertido, por ahora, en el polo de atracción de toda la jauría de politiqueros oportunistas y busca pegas desesperados de “aprovechar” la oportunidad para trepar al aparato del Estado y hacer fortuna lo más rápido posible. Por ese camino, la promesa de un “gobierno honesto” sin corrupción, quedará en el tintero, la razón última es que en el escenario del capitalismo en decadencia y descomposición, no es posible un gobierno burgués honesto. En este escenario, las fisuras y fricciones actuales y apenas visibles entre Lara y Paz podrían profundizarse y precipitar una temprana crisis.

Estamos ante una manifestación, del agotamiento político del MAS y de todos los partidos burgueses y reformistas, que se desarrolla paralelo al reclamo de una transformación profunda de las estructuras económicas y sociales del país. Se trata de una expresión del contradictorio proceso de superación de las ilusiones democráticas en las masas, que vuelve a cobrar fuerza. La mayoría, no espera nada bueno de los políticos candidatos de los viejos partidos burgueses incluido el MAS, de antemano sabe que salga quien salga la situación no mejorará y que toca prepararse para defenderse frente al nuevo gobierno. La mayoría está segura de que todos los politiqueros solo buscan usar al pueblo de escalera para robar y aplicar medidas en favor de los dueños del poder económico.

La crisis económica mundial del capitalismo, que lejos de amainar tiende a agudizarse, está en la base del agotamiento acelerado de todos los gobiernos burgueses, sean los impostores del socialismo del siglo XXI o los “nuevos” gobiernos de la derecha neoliberal disfrazados de “libertarios”. Esta incapacidad de los gobiernos burgueses para conjurar los efectos de la crisis descargada sobre las masas, empuja a los explotados a oscilar entre los extremos de las políticas burguesas (neoliberales o neokeyanas) las preferencias electorales cambian de unos a otros, lo que no puede confundirse con un proceso de derechización de las masas en general, que no renuncia a resistir y combatir las políticas burguesas de

ajuste económico que agravan sus condiciones de vida, esta resistencia no ha sido derrotada. Estas oscilaciones de las masas que marcan el proceso político latinoamericano y boliviano, persistirían en tanto no se ponga en pie la alternativa proletaria revolucionaria que señale la salida a la debacle capitalista por la vía de la revolución proletaria y el establecimiento de un gobierno propio de obreros y campesinos. Esta posibilidad se afianza en la

medida en que avanza la superación de las ilusiones en la democracia, el legalismo y el parlamentarismo burgués y las masas retoman la acción directa y la organización de un movimiento obrero, popular independiente del gobierno de turno y los partidos burgueses. En Bolivia, este proceso es orientado por el POR.

De MASAS 2448 20/08/2025

Balance y perspectivas de las elecciones nacionales Capitán Lara, falso símbolo de repudio a la politiquería de la derecha neoliberal y del masismo reformista proburgués

1. La contundente y sorpresiva votación que obtuvo la candidatura de Rodrigo Paz, es una manifestación de protesta y rechazo de los sectores obreros, campesinos y demás clases medias empobrecidas, a los partidos de la derecha tradicional con sus decrépitos candidatos, y a los de las fracciones del MAS: arcistas, androniquistas y evistas.

El grande apoyo que le dio la victoria no fue a Rodrigo Paz y menos a sus propuestas neoliberales, sino al capitán Edman Lara, valorado por su origen humilde, sencillez y valentía por cuestionar la profunda corrupción en los altos mandos policiales, que le valió la simpatía del hombre de la calle. Y que ahora las masas lo convirtieron en un fetiche, un medio que inventaron para castigar a los politiqueros ya sea de la derecha y de la falsa izquierda por corruptos hambreadores y vendepatrias.

Una vez más, las masas, sin una dirección política revolucionaria, fueron engañadas.

2. Con los datos preliminares del SIREPRE al 92.6 % de los votos, los nulos son el 19.3%, los votos blancos el 2.43%, sumados el 21.73%. El mismo porcentaje que aparecía en las encuestas de intención de voto previas a la oportunista convocatoria al voto nulo por parte del siempre impostor Evo Morales. Es decir, que el voto nulo propiciado por Evo no ha significado nada, un claro indicador del agotamiento político del que fuera caudillo de las masas, ilusionadas por su condición indígena-campesina.

Con referencia a elecciones anteriores, el voto nulo como expresión de rechazo a todos los partidos políticos, incluido Evo Morales, aumentó significativamente: del 16.8% a 21.73%.

3. Los resultados muestran que la derecha cavernaria no resucita de su deceso político en "Octubre del 2003". Los derechistas no logran arrastrar ni representar a las mayorías populares del país, quedándose con el apoyo de la burguesía y la clase media acomodada y aristocrática de las ciudades.

Tuto Quiroga, Samuel Doria Medina y los representantes de la CAO, CAINCO, con las caras desfiguradas no podían entender lo que pasaba, puesto que daban por descontado la victoria de sus candidatos, Tuto o Samuel.

en sus tres versiones con lo que se evidencia la muerte del MAS arcista, la disolución del movimiento androniquista, y un Evo Morales que no arrastra más gente que a sus seguidores fanáticos sin poder constituirse, como antaño, como líder del conjunto de la nación oprimida. Los trabajadores ya vieron gobernar por 20 años a estos falsos socialistas. La profunda crisis económica a la que nos arrastró el MAS puso de manifiesto que no hubo ningún "proceso de cambio" y que sólo sirvió para enriquecer a los dirigentes sindicales y sociales amarra-huatos. El reformismo proburgués fracasó y estas elecciones marcan su retirada. En su agonía, con sus peleas internas por ambiciones personales, terminaron abonando el terreno para que las corrientes políticas de derecha tomen el control completo de la Asamblea Legislativa. En definitiva, el MAS y la burocracia sindical cooptada tendieron la cama para que la derecha vuelva al poder en este 2025.

5. Tenemos una segunda vuelta con dos candidatos de derecha: Tuto Quiroga, el cachorro de Banzer, vs. Rodrigo Paz, también político neoliberal. En el caso que este último gane el balotaje, será Rodrigo Paz quien impondrá su política burguesa a su gobierno. Rodrigo Paz para garantizar gobernabilidad necesita aliarse con Tuto Quiroga y Doria Medina, lo que lo obligará a crear un bloque político para imponer políticas económicas burguesas, considerando la orientación liberal que comparte con éstos.

6. Cualquiera que resulte ganador, es inminente el paquetazo económico y el garrotazo contra las masas con medidas de ajuste y estabilización neoliberales, donde los pobres serán los que paguen las facturas de la crisis económica.

7. Corresponde dar al sentimiento antiderechista de las masas, contenido político revolucionario, recuperar la Central Obrera Boliviana como instrumento de lucha unitaria nacional para enfrentar y derrotar estas políticas hambreadoras y proempresariales. Recuperar la independencia política y sindical de nuestras organizaciones sindicales frente al nuevo gobierno, sea cual fuere y recuperar los objetivos de lucha del proletariado revolucionario organizado en su Partido, el POR.

De MASAS 24 89 27/08/2025

Segunda vuelta entre Tuto Quiroga y Rodrigo Paz

El P.O.R. llama a los explotados a votar nulo

Como expresión de rechazo a la dictadura burguesa y preparación para la batalla que necesariamente tendremos que afrontar contra la política antiobrera y antinacional del neoliberalismo.

Aquí no hay “mal menor”, pretexto de los “izquierdistas” proburgueses y los burócratas sindicales prestos a venderse al nuevo gobierno, para inducir al voto válido en nombre de la “democracia”.

Tanto Tuto Quiroga como Rodrigo Paz son políticos de la derecha neoliberal. Sus programas de ajuste económico son iguales:

- Para tener dólares de libre disponibilidad, hipotecar el país al imperialismo endeudándolo con el FMI y el Banco Mundial, para aplicar la política que exige el imperialismo norteamericano.
- Levantar la subvención a los carburantes lo que provocará un terrible golpe a las condiciones de vida de las masas.
- Tipo de cambio flotante del dólar según la oferta y la

demandas de la divisa norteamericana.

- Reducir el déficit fiscal achicando el Estado, que supone despidos masivos como los de Milei en la Argentina.
- Descentralización de la educación y la salud para cargarles el costo a las regiones y liberar al Estado de esa su obligación.
- Libre exportación para los terratenientes agropecuarios del oriente y exportadores en general y libre importación que significa destrucción de la poca y endeble industria nacional, de la pequeña empresa y la atrasada producción campesina; jauja para los actuales contrabandistas, grandes importadores.
- Condiciones de explotación leoninas para el país, a fin de atraer inversión extranjera, es decir, para el saqueo imperialista por las transnacionales.
- Flexibilización laboral para la libre explotación de los trabajadores por los empresarios.

31 de Agosto 2025

Consideraciones y Conclusiones Finales

La desintegración del MAS y la desmoralización de su líder, Evo Morales, no solo confirman los análisis y predicciones del POR, sino que también consolidan el programa de la revolución social y las tácticas del frente único antiimperialista. En octubre de 1997, frente al gobierno abiertamente proimperialista de Goni, el partido destacó las raíces estructurales de la crisis política y enarbó las banderas de la “liberación nacional y social y la autodeterminación de las naciones subyugadas”. Estas son tareas democráticas para un país con una economía atrasada, en gran medida saqueada por el imperialismo, que corresponden a la “revolución social y la dictadura del proletariado (gobierno obrero y campesino)”. Su esquema programático establece: “Dedicar atención al armamento de las masas y al propio partido revolucionario. La acción directa abarca desde la movilización de los oprimidos hasta diversas formas de lucha armada, incluida la huelga general”.

Estas formulaciones se basan en las experiencias de la Revolución de 1952, la Asamblea Popular de 1971 y la resistencia a los golpes de Estado y las masacres perpetradas por la burguesía oligárquica, apoyada por el imperialismo. El POR reconoció que la crisis del gobierno de Goni reflejaba “una etapa precisa del movimiento revolucionario”. (...) Si buscamos retomar la lucha revolucionaria, debemos fusionar la lucha por satisfacer las necesidades inmediatas con la lucha por materializar el objetivo estratégico, la revolución social, y la conquista

del poder político.

Para febrero de 1998, el gobierno ya no controlaba la crisis política. El problema que enfrentaba el POR era cómo expresar las tendencias de rebelión de las masas contra el gobierno antinacional y antipopular. Era necesario conectar con los “sectores revolucionarios” de las Fuerzas Armadas. (...) Esto requería organizar “facciones armadas dentro de los sindicatos y los sectores populares”.

En noviembre de 2000, la lucha de clases se intensificó. El POR reconoció que «el aspecto negativo de la convulsión fue que las masas no habían logrado unirse en torno a la política proletaria». Fue en este contexto que el caudillo Evo Morales ascendió al poder, desviando el rumbo de la revolución hacia la camisa de fuerza del estado burgués, hacia la preservación de la dictadura de clase de la burguesía sobre la mayoría oprimida.

En febrero de 2006, el POR analizó las relaciones contradictorias del MAS con las masas campesinas, quienes ya no podían mantener por mucho tiempo sus ilusiones en el gobierno de Evo. Explicó que «las condiciones económicas actuales del gobierno, incluida la estructura burguesa del Estado, no le permiten satisfacer las necesidades de la mayoría nacional; para ello, tendría que cambiar su estructura económica y del propio país». Este es el pronóstico: «Evo terminará contra las cuerdas si no satisface las demandas campesinas y será considerado un traidor a su pueblo, sus costumbres y sus tradiciones». En la lucha por unir a los campesinos pobres bajo el liderazgo de

la clase obrera contra el gobierno burgués del MAS, ya en decadencia, el partido recurrió a la formulación programática de que «la única dirección política capaz de emancipar a la nación (los explotados y oprimidos), subyugada por el imperialismo y la burguesía indígena, es el proletariado, que es instintivamente comunista, al no ser propietario privado de los medios de producción, lo que le permitirá transformar radicalmente la sociedad basada en la propiedad social».

En diciembre de 2006, el partido reforzó la importancia de la lucha de los explotados contra el gobierno burgués de Evo, que se había plegado al imperialismo. Era absolutamente evidente que el MAS confirmaba inequívocamente la implementación de una política antinacional: «Los acontecimientos recientes han demostrado que el actual gobierno busca desesperadamente fortalecer el capitalismo en Bolivia y, para ello, busca la ayuda del propio imperialismo y de las corporaciones multinacionales. Esto justifica nuestra acusación de que el MAS no es más que un lacayo del imperialismo y de las grandes corporaciones internacionales». En su lucha contra este gobierno, el POR se guía por la siguiente línea político-programática: La liberación del pueblo boliviano y la marcha hacia el comunismo, sin explotados ni oprimidos, no se logrará mediante farsas electorales ni remiendos a la Constitución burguesa, sino únicamente mediante la revolución del pueblo boliviano dirigida por el proletariado. La revolución social es la acción directa de las masas explotadas y oprimidas. Esto implicó aplicar el Programa de Transición a las condiciones particulares de Bolivia. Por lo tanto, el partido debe y debe afirmar y desarrollar sus posiciones históricas. En otras palabras, «la Tesis de Pulacayo formuló por primera vez un programa de transición basado en la teoría de la revolución permanente. La clase obrera boliviana, al tomar conciencia, revolucionó la política boliviana e incluso la historia». (...) «La intensificación de la lucha de clases, la agudización de la crisis capitalista y la conciencia del proletariado demuestran que las puertas de la revolución proletaria y la dictadura están abiertas». El esfuerzo concentrado del POR por desarrollar la lucha de los explotados desde las reivindicaciones más básicas se

opuso al gobierno del MAS y abrió el camino a la revolución social, que, como tal, fue y es parte de la revolución mundial.

En junio de 2007, el partido enfatizó en su práctica que «el proletariado boliviano es una minoría debido al atraso del país, pero es la clase revolucionaria por excelencia debido a sus características distintivas. El capitalismo es global, al igual que la sociedad burguesa; esto es lo que determina el carácter global de la lucha revolucionaria del proletariado, representada por la Cuarta Internacional, es decir, por el marxismo-leninismo-trotskismo». A lo largo de la lucha contra el gobierno del MAS, el POR se guía por el objetivo de reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista. Esta es una tarea histórica inseparable de la revolución social.

Arriba, presentamos la trayectoria del ascenso y caída del MAS y sus gobiernos. La clave es que, en este proceso, las posiciones programáticas y las acciones prácticas del POR salen a la luz. Su diagnóstico de la orientación política y social del reformismo indígena fue acertado, y los acontecimientos de dos décadas de gobierno del MAS lo han confirmado. Durante este recorrido, el partido pudo fortalecer su línea programática, reconocer sus deficiencias y realizar autocrítica. Con esta experiencia acumulada, el POR afrontará una nueva etapa de la crisis económica y política, para la cual está preparado programáticamente. Deberá fortalecer su presencia entre la clase trabajadora y otros sectores de la población explotada. ⁽²⁾

31 de agosto de 2025

.....

⁽¹⁾ - Sinclair Thompson citado em: <https://terceradosis.cl/2025/08/21/sinclair-thomson-especialista-en-historia-y-politica-boliviana-en-bolivia-no-gano-la-derecha-se-desgasto-el-proyecto-de-izquierda-por-la-pugna-entre-sus-lideres>.

⁽²⁾ - Las citas utilizadas en las Consideraciones Finales y Conclusiones fueron extraídas de las Obras Completas de Guillermo Lora, tomos LXV 1997-2001; LXVIII 2005-2007; LXIX 2007-2008

